

El poder de la lengua

Santiago 3:1-12

Daniel H. King Sr.

Según Santiago no hay nada más poderoso en las relaciones humanas que la lengua. Las habilidades retóricas de los seres humanos con frecuencia se han usado para el mejoramiento de la humanidad, alentar y animar en tiempo de tragedia, consolar cuando los corazones sufren, motivar grandes actos de valor cuando la mente está estremeciéndose y las rodillas templando. No obstante, la lengua también ha sido frecuentemente un instrumento del mal satánico, obsesionado con la muerte y destrucción y contribuyendo al dolor y sufrimiento de la raza humana.

El escorpión lleva su veneno en su cola; el mentiroso, el calumniador, acusador falso, el murmurador y el chismoso llevan el suyo en sus lenguas. Este último puede ser más destructivo y duradero. El hombre sabio en el Antiguo Testamento aconsejó: “Guarda tu lengua del mal y tus labios de hablar engaño” (Salmo 34:13).

La familia humana ha comprendido durante mucho tiempo el poder de este pequeño miembro y por lo tanto, con frecuencia ha meditado sobre sus interesantes contradicciones. Un proverbio latino dice: “La lengua es una bestia salvaje; una vez que se suelta, es difícil de encadenar.” Los dichos en el idioma inglés abundan: “Que la lengua corte su garganta”; “De un resbalón del pie se puede recuperar, pero uno de la lengua, tal vez nunca”, “Una lengua afilada es la única herramienta que se saca filo con el uso” (Washington Irving). “Hijo, la primera virtud que aprenderás es, refrena y guarda bien tu lengua” (Chaucer).

Sin la lengua una madre no podría cantarle a su recién nacido o enseñarle los primeros sonidos. Sin ella no habría instrucción oral de la Palabra de Dios, ni palabras de consuelo para el niño afligido, ni conversación agradable entre amigos o hermanos, ni felicitaciones, ni despedidas. Sin embargo, la lengua es a la vez una bendición y una maldición. En esta sección el libro de Santiago expone estas verdades claramente.

¡Maestros tengan cuidado! (v. 1).

El capítulo 3 de Santiago trata dos temas que están directamente relacionados uno al otro. El refrenar la lengua (vv. 1-12) y la posesión y uso de la verdadera sabiduría (vv. 13-18). Ambos temas se relacionan particularmente con los deberes del maestro, aunque las lecciones aplican igualmente a los problemas que enfrentan todos los cristianos. El “sabio y entendido” en el versículo 13 tiene aún al maestro en mente incluso cuando cambia el tema a la sabiduría. El sabio y el maestro son la misma persona. Esto sigue el pensamiento encontrado en el libro de Proverbios cuando trata a los dos como substancialmente iguales: “Abre su boca con sabiduría y hay enseñanza de bondad en su lengua” (31:26, LBLA).

Los maestros jugaban un papel importante en el judaísmo y más tarde en la iglesia en los tiempos del Nuevo Testamento, justo como lo son ahora. “Rabí” un término que significa “el importante” era usado comúnmente para describir a los maestros y sabios judíos. Jesús advirtió en contra de los abusos de este término y el pesado cargamento intelectual que lo acompañaba (Mateo 23:7, 8). Los profetas y los maestros se mencionan como un aspecto importante de la creciente iglesia gentil en Antioquía (Hechos 13:1). También se señalan en una categoría similar con los apóstoles y profetas en otros pasajes (ver I Corintios 12:28; Efesios 4:11). La nueva religión de Jesucristo tenía que ser enseñada, los convertidos tenían que ser más instruidos en las verdades del cristianismo y los cristianos avanzados requerían que se les recordara esas doctrinas importantes que habían aceptado en anteriores años pero que pudieran olvidarse. Era tarea del maestro llenar todas estas necesidades.

El autor del libro de Hebreos insiste que todos los discípulos con tiempo suficiente debían ser “maestros” (5:12). El ejercer este derecho era negado a las mujeres en las asambleas (I Corintios

14:34; I Timoteo 2:12), sin embargo, se proporcionaron oportunidades para que instruyeran en otras circunstancias (I Corintios 11:5; Tito 2:5, 6).

Sin embargo, había varios peligros que iban junto a la tarea de la enseñanza. La asignatura del maestro no debe presentarse sin deliberar y sin reflexionar. De acuerdo a Santiago en el versículo 1, el maestro recibirá más juicio o “mayor condenación.” El Nuevo Testamento da numerosos ejemplos de esos que se quedaron cortos en su deber como maestros de la verdad. Así como el Antiguo Testamento tenía sus “falsos profetas” que llevaron al pueblo al error y llevaron a Israel y a Judá a varias tragedias nacionales, “los falsos maestros” en el Nuevo Testamento engañaban al pueblo de Dios y abatían a la iglesia, familias e individuos. En la iglesia primitiva algunos promovían la circuncisión y el guardar la ley de Moisés (Hechos 15:24). Aun otros enseñaban una cosa y vivían otra (Romanos 2:17-29). Algunos tenían ansias por enseñar a pesar de su ignorancia; esto llevaba a la catástrofe tanto al maestro como al discípulo (I Timoteo 1:6-7). Pablo también habla de esos que consentían a la multitud en sus deseos ilícitos (II Timoteo 4:3).

De acuerdo a Santiago, la enseñanza en un negocio peligroso, lleno de muchos peligros. Uno no puede tomar a la ligera las deberes y responsabilidades asociadas con él, porque las almas de hombres y mujeres están en juego. Por lo tanto, una “mayor condenación” va anexada a este trabajo. La lengua del maestro puede ser un instrumento de instrucción, exhortación y aliento, o también un arma peligrosa y destructiva que podría usarse contra los indefensos. Este es el punto que Santiago intenta plantear y es algo que todo maestro debe apreciar y preocuparse por su tarea de enseñar. Es especialmente interesante que Santiago no se exceptúa de este peligro, sino que se incluye en la advertencia: “recibiremos mayor condenación.”

De esta manera, algunos se deben desalentar de enseñar y otros no deben enseñar porque no asumen los peligros con suficiente seriedad. No están dispuestos a estudiar y prepararse lo

suficiente como para armar sus mentes y preparar sus pensamientos para este difícil trabajo. Solo pueden codiciar el prestigio y la notoriedad que se le atribuye, en lugar de tomar en serio la responsabilidad que conlleva. Santiago nos advierte que no seamos demasiados rápidos en asumir esta responsabilidad, pues con ella hay un riesgo que comprende a la propia alma del maestro.

El peligro es universal (v. 2).

“Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (v. 2). El autor reconoce la universalidad del pecado, como lo hace el resto de las sagradas Escrituras y para el caso, toda la experiencia humana y la observación. Salomón señaló: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” (Eclesiastés 7:20). Pablo dice que “no hay justo, ni aun uno” y que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:10, 23). Incluso antiguos paganos entendían la realidad de la condición humana. Era un hecho tan innegable que fue reconocido ampliamente fuera de la religión revelada. Seneca señaló que “Todos pecamos, algunos gravemente, otros más ligeramente” (*Sobre clemencia* 1:16). Tucídides habló de figuras públicas y de sus faltas: “Es la naturaleza del hombre el pecar, tanto en la vida privada como en la pública” (3:45).

Santiago dice que todos los hombres tropiezan y de todos los tropiezos la lengua es la más difícil de evitar. Por lo tanto, la profesión del maestro de religión es el modo de vida más difícil de concebir. Por supuesto, no sólo el maestro, sino todos nosotros debemos estar conscientes de estos peligros y resistir las tenciones asociadas con el hablar en forma descuidada. Los proverbios del Antiguo Testamento están llenos de advertencias en relación al uso cuidadoso de la lengua (Proverbios 15:1-4, 7, 23, 26, 28; etc.). En el periodo entre el Antiguo y Nuevo Testamento, Jesús ben Sira escribió mucho del peligro de la lengua (Eclesiástico 5:11-6:1; 22:27; 28:13-26). De hecho, se acerca mucho a las palabras de Santiago en este sentido en el 14:1 cuando dice: “Dichoso el varón que no peca con su

boca” y “¿Quién es el que no ha ofendido con su lengua?” (19:15).

Santiago nos dice que el hombre que es capaz de controlar su lengua puede sin duda manejar todo su cuerpo también (*holon to soma*), el hombre entero. Lo mismo es un “hombre perfecto” (*teleios aner*), esto es, alguien que es plenamente maduro, espiritual, plenamente desarrollado, íntegro y digno de ser usado como maestro de otros.

La lengua es pequeña pero poderosa (vv. 3-5a)

Animales enormes como los sementales son controlados por los frenos que son puestos en sus bocas. El freno es pequeño pero ejercita un control total sobre esas criaturas enormes y otras criaturas inmanejables. Del mismo modo, un gran barco es guiado por un pequeño timón que el timonero gira según sus deseos (*horme*, “impulso,” o “deseo”). Una vez más, el timón es diminuto en comparación con el barco, pero es la clave para el control y la dirección. Estas son las ilustraciones que Santiago usa sobre el diminuto bulto de músculos, nervios y órganos sensoriales que constituyen la lengua. Es pequeño, pero potente, ya sea para bien o para mal.

“Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas” (5a). El autor usa una semejanza con su repetición del sonido de la “m” en el original *mikron melos...megala*. Pudo haber tocado los aspectos positivos del uso de la lengua si hubiera sido su deseo. Sin duda se podría decir que la lengua ha logrado grandes cosas. Pero no optó por decir eso. En su lugar, Santiago se concentra en lo negativo. Usa la palabra “jacta” a fin de enfatizar cómo se le puede dar mal uso a la lengua de su propósito original y servir para malas cosas. “Se jacta” se refiere a la altivez egoísta y como se implica en el siguiente versículo la lengua no solo se jacta del mal que puede hacer, con frecuencia tiene éxito en sus aventuras.

La lengua es un fuego que consume (vv. 5b-6).

Los fuegos forestales son la pesadilla para los que viven en “grandes espacios abiertos.” Aparentemente esos no son un problema nuevo. Santiago hace referencia a los incendios forestales

de su tiempo: “¡Cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!” (5b). Esta ilustración continua el contraste entre lo pequeño y lo grande que fue ilustrado por los frenos en las bocas de los caballos y los barcos con sus timones en los versículos previos. Sin embargo, el escritor va más allá de todo lo que ha dicho hasta ahora. William Barclay (*La carta de Santiago 100*) señala que había dos razones por las que el daño de la lengua puede hacer como fuego. En primer lugar, porque es de largo alcance. La lengua puede dañar a distancia. Una palabra casual dicha en el extremo de un país puede terminar trayendo daño, dolor y desdicha en el otro. En segundo lugar, la lengua es bastante incontrolable. En la madera seca y el matorral de Palestina, un incendio forestal estaba casi fuera de control. Del mismo modo, ningún hombre puede controlar el daño hecho por la lengua. “Tres cosas no regresan—la flecha lanzada, la palabra dicha y la oportunidad no aprovechada.” Una palabra dicha no se recupera. Y no hay forma de detener el daño que hará. ¡Es como intentar “apagar” un fuego forestal!

Por lo tanto, Santiago afirma que la lengua es un “mundo de maldad” (*ho kosmos tes adikias*, v. 6a) o “mundo de iniquidad.” La frase es una afirmación de que la lengua es un universo entero de maldad en sí misma. Da voz a todo mal sentimiento y a todo tipo de pensamiento pecaminoso; se pone en movimiento por la simple vocalización y por la tanto se concreta en toda clase de acto pecaminoso. Nada malo está más allá de su poder de realización. A pesar de que algo terriblemente malo puede estar más allá del cuerpo para lograrlo, está dentro del poder de la mente imaginarlo y de la lengua para describirlo. Por lo tanto, es un “mundo de iniquidad” en sí mismo.

La palabra *kosmos* se usa a menudo en la Biblia para referirse a esa parte de la creación que rechaza el control divino. Así que, a menos que la lengua esté bajo el control de Dios a través de su Palabra, puede ser una parte del cuerpo que esté completamente sin Dios. Una lengua descontrolada es como un mundo hostil e ignorante de Dios. Puede ser esa parte de la anatomía humana que constantemente desobedece, desafía y se rebela en

contra de Dios. Si le permitimos tomar ese camino, entonces sin duda será un “mundo de maldad” en nuestras vidas.

En ese caso, “contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno” (v. 6b). El cuerpo entero es contaminado por los pecados cometidos por la lengua. Todo el curso normal de los asuntos humanos es perturbado e incluso estropeado por las lenguas malas y la maldad que producen. Finalmente, la lengua no redimida será “incendiada en el infierno.” ¡Un pensamiento aterrador!

La lengua es indómita (vv. 7-8).

Todos los animales de la tierra fueron dados a la raza humana para ser dominados y así domesticarlos para el servicio del hombre (Génesis 1:28; 9:2). El resultado es que todas las diversas bestias han sido domesticadas por el hombre y muchas de ellas se han convertido en bestias de carga. No importa cuán salvaje parezcan, todas ellas han sido entrenadas en algunas circunstancias para servir a las necesidades del hombre. El ingenio de la raza humana ha hecho dóciles a todas las bestias de la tierra, pero “ningún hombre puede domar la lengua” (v. 8). Él la llama “mal que no puede ser refrenado.” Está “llena de veneno mortal” (compare Salmo 140:3; citado en Romanos 3:13). Incluso serpientes venenosas han sido contenidas por las habilidades del hombre, pero la lengua es un mal que no puede frenarse, lleno de veneno mortal, que ningún hombre no redimido puede controlar.

La lengua bendice y maldice (vv. 9-12)

Santiago ve los dos lados de la naturaleza del hombre ilustrados por el uso de la lengua. Con la lengua el hombre bendice a Dios. Siempre que un judío mencionaba el nombre de la divinidad, decía las palabras: “¡Bendito sea!” El judío piadoso y observador decía sus dieciocho oraciones tres veces al día y con cada uno de los *Shemonheh Éstreh* comenzaba la oración con las palabras: “¡Bendito seas, Dios mío! Santiago usa la forma verbal de la palabra *eulogetos* para hablar del Dios bendito (cf. Romanos 1:25; 9:5; II Corintios 11:31).

El Nuevo Testamento usa esta y aun otras formas para bendecir el nombre de Dios (II Corintios 1:3; Efesios 1:3; I Pedro 1:3; y compare Salmo 145:21). Sin embargo, Santiago nos dice que esta misma lengua en un instante cambiará y maldecirá a un hombre, que según la Escritura, es hecho a la imagen de Dios (Génesis 1:26, 27). Estas dos cosas son tan opuestas como una higuera que de aceitunas o una vid de higos o una fuente que de tanto agua dulce y amarga al mismo tiempo (por una misma abertura, *ek tes autes opes*). Y sin embargo sabemos que sucede y con mayor regularidad de los que nos gustaría.

Pedro ilustra esta flaqueza humana perfectamente en que prometió morir con el Señor y no negarlo nunca (Mateo 26:33) y más tarde con la misma boca dijo juró y maldijo al negar a Cristo (Mateo 26:69-75). Como William Barclay lo expresó tan bellamente: “Así la lengua puede bendecir y maldecir; puede producir o mitigar el dolor; puede decir las cosas más delicadas, o las más ofensivas. Es uno de los deberes más difíciles y obvios el impedir que la lengua no se contradiga a sí misma, sino que diga siempre tales cosas y de tal manera, como queríamos que Dios pudiera oír.” (*Carta de Santiago, 106*).

Conclusión (v. 13)

Aunque los versículos 13-18 están fuera de los parámetros de este estudio, son de hecho una conclusión de esta sección de Santiago. Después de haber mostrado los riesgos y los peligros de una lengua incontrolada, el autor trata de abordar el tema positivamente. El siguiente párrafo del capítulo habla de la verdadera sabiduría, que viene de lo alto y muestra cómo se articula. Esto no es por medio de ejercitar la lengua al dejarla correr, sino por medio de vivir una vida piadosa y humilde: “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre” (v. 13). Hablar es fácil y el jactarse es superfluo. Pero la aplicación diaria de los principios de la vida piadosa no tiene precio. Este es el punto que Santiago plantea. El que ama a Dios permitirá que “la sabiduría que es de lo alto” (v. 17) gobierne en su vida y la hará el objetivo de su vida.

Dado el poder que la lengua tiene, en la promoción del bien o en el potencial destructivo del mal, está claro que el hijo de Dios debe ser extremadamente cuidadoso en el “derecho de la libre expresión” que disfrutamos en esta tierra de libertad. Podríamos tener derecho a decir una cosa, ¡pero puede que no sea correcto decirlo! No es de extrañar que Jesús dijera: “Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37).

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Septiembre de 2017*

Preguntas

1. ¿Por qué no es justo decir que la lengua ha sido usada solo para propósitos malos? _____

2. ¿Qué información proporcionan las referencias anteriores en Santiago 1:18, 26 para el estudio de la lengua que se encuentra en Santiago 3:1-12? _____

3. Comente sobre el énfasis del escritor sobre la lengua con referencia a los problemas especiales asociados con los maestros. ¿Por qué escogió esta profesión para maximizar e ilustrar sus puntos con respecto a la lengua? _____

4. ¿Está aún el maestro en la mente cuando el autor cambia de tema al "sabio y el entendido" en los vv. 13-18 más tarde en el capítulo? _____

5. Comente sobre el uso del término "maestros" en la RV1960 de este pasaje. ¿Cómo se relaciona la palabra "Rabí" con este tema? (Ver Mateo 23:7-8) _____

6. ¿Cuáles son algunos de los peligros que Santiago relaciona con la profesión de la enseñanza? _____

7. ¿Qué trata de decir Santiago con la expresión "varón perfecto" en el versículo 2? _____

8. Este escritor dice que la lengua "es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas." ¿Cuál es su significado aquí? _____

9. ¿Cuáles son las dos razones por las que el daño que la lengua puede hacer es como el fuego? _____

10. ¿Cuál es el significado de la expresión "mundo de maldad" en el versículo 6? _____

11. ¿Se puede domar la lengua? (ver vv. 7-8); ¿Por qué si y por qué no? _____

12. ¿Cómo complementa nuestro estudio de la lengua la discusión de la vida del hombre sabio en los versículos del 13-18? _____

13. En los EEUU, disfrutamos del derecho a la "libertad de expresión." La gente en muchos otros países disfrutaban de mismo derecho. Pero ¿El derecho político de decir cualquier cosa, nos da el derecho a decir cualquier disparate? _____

